Estampas flamencas

EL LOCO MATEO

"El loco Mateo" o "Mateo el Jerezano", que de ambas maneras era conocido el neurótico cantaor.

Hombre de temperamento vehemente, sensible y de un nervosismo exagerado, poseía un organismo febril, calenturiento, que le llevaba a la formidable tirantez de una emoción inacabable, sobrehumana.

La historia del "Loco Mateo" es absurda, caprichosa. Era el hombre-artista, que no sabe expresar por qué lo es; que sufre sin sufrir, que goza sin gozar, vive sin vivir, piensa sin cerebro y siente sin corazón; esto es, sin darse cuenta de que lo posee.

"Su historia—afirma uno de sus biógrafos—, se cree o no se cree, pero de cualquier modo, no se la puede exigir la razón de por qué es como es, porque siempre contestará con la irritante e incomprensible evidencia de los hechos; pero jamás podría dar la justificación de esos hechos, porque lo ilógico, lo caprichoso y la absurto no tienen, no pueden tener justificación posible".

Hasta la colosal inteligencia de Goethe se hubiera espantado, si hubiera podido concebir monstruo semejante, elaborado con los ingredientes de este pedazo de humanidad. El fantasma horroroso de "El hombre que ríe" hubiera sido como una insignificante hormiga deformada, comparado con el elefante de horrorosa pesadilla, que significaba la inadmisible creación de este trozo de realidad, que era Mateo.

Sin embargo, el "Loco" supo sentir todas las grandezas de la pasión y todas las bellezas que encerraba su estilo preferido: la soleá. De ella hizo la genial expresión de su temperamento incomprensible y violento.

Hay quien ha supuesto, tal vez con razón, que la persona causante de este drama vivo, que se agitaba dando brincos infernales dentro del pecho del cantaor, fué una mujer. Una mujer que "le hizo apurar todas las hieles del cáliz de la pasión, aplastó su corazón con todas las opresiones, acibaró su existencia con todas las amarguras, se recreó en martirizarlo, en contrariarlo, en atormentarlo, hasta hacerle llorar sangre; violentó sus deseos y profanó sus creencias, lo sacudió como una loba puede sacudir un cordero, lo llevó de aquí para allá como el espantoso juguete de la coquetería, le hizo subir hasta las alturas de la posesión para hundirlo después en las profundidades de la traición y del abandono, bañó un solo día su existencia con la luz radiante de la fe y ennegreció luego, por ese día, su alma un año con las tinieblas de la duda, y de tal modo jugó con su corazón, envenenó su vida y pisoteó después de arrancarlas una a una todas las flores de su alma, que logró al fin su propósito, si lo que se proponía era arrojar en la locura o en el suicidio al hombre cuyo único delito para con ella fué el no haber sido lo bastante fuerte para despreciarla, o lo suficientemente brutal para abrirle el corazón de una puñalada fría como la justicia y radical como la venganza."

Por eso el odio eterno de Mateo hacia esta mujer, que llegó a convertirlo en una piltrafa humana, en un endemoniado, fué eterno y justo, llevado más allá de la misma muerte. En sus coplas se refleja con toda fidelidad el horror de este drama:

Aunque en capilla te veas,
no he de darte una limosna;
por lo que has hecho conmigo
anda y que un perro te coma.

"Es el rencor lleva hasta la bestialidad..."; "el odio de un loco, tremendo, inconcebible, sobrehumano, infinito, que desearía convertir un plomo a la catástrofe, para aplastar con ese peso espantoso la carne escultórica que lo ha perdido..."; que lo ha convertido en una lámina repugnante.

El "Loco Mateo" usa de la soleá para decir todo el desprecio que siente por la causante de su desgracia. Y se arrepiente, se arrepiente de haberla conocido; cuando ya era tarde para volver atrás y empezar de nuevo una vida de paz y de esperanza.

Así fué la vida triste y desventurada del más desventurado y triste de los cantaores jerezanos y de Andalucía entera. Dios, en su infinita misericordia, quizá habrá tenido lástima de él y lo haya perdonado.

JUAN DE LA PLATA

"El Taurino" = 11 Octubre 1955